
GOLPE DE TIMÓN.
ESPAÑA: DESDE LA DIMISIÓN DE SUÁREZ AL 23-F

ALFONSO PINILLA GARCÍA

GOLPE DE TIMÓN
España: desde la dimisión
de Suárez al 23-F

GRANADA, 2020

COMARES HISTORIA

Director de la colección:
Miguel Ángel del Arco Blanco

ENVÍO DE PROPUESTAS DE PUBLICACIÓN

Las propuestas de publicación han de ser remitidas (en archivo adjunto de Word) a la siguiente dirección electrónica: libriacomares@comares.com. Antes de aceptar una obra para su edición en la colección «Comares Historia», ésta habrá de ser sometida a una revisión anónima por pares. Los autores conocerán el resultado de la evaluación previa en un plazo no superior a 90 días. Una vez aceptada la obra, Editorial Comares se pondrá en contacto con los autores para iniciar el proceso de edición.

Colabora el Grupo de Investigación de Historia del Tiempo Presente.
Universidad de Extremadura.

Fotografía de portada: Manuel Hernández de León, Agencia EFE.

© Alfonso Pinilla García

© Editorial Comares, S.L.

Polígono Juncaril

C/ Baza, parcela 208

18220 • Albolote (Granada)

Tlf.: 958 465 382

www.comares.com • E-mail: libriacomares@comares.com

facebook.com/Comares • twitter.com/comareseditor • instagram.com/editorialcomares

ISBN: 978-84-9045-913-3 • Depósito Legal: Gr. 181/2020

Fotocomposición, impresión y encuadernación: COMARES



A Carlos, Daniel y Rosa

SUMARIO

PLANTEAMIENTO	XI
I. ¿POR QUÉ DIMITIÓ ADOLFO SUÁREZ?	1
CRISIS POLIÉDRICA: DIFICULTADES ECONÓMICAS, DESENCANTO, TERRORISMO DE ETA	1
SUÁREZ ROMPE CON LOS MILITARES	3
La legalización del PCE	3
La Operación Galaxia	5
Las conspiraciones militares contra Suárez en 1980	6
Milans conoce a Tejero	9
LA CONSPIRACIÓN POLÍTICA CONTRA EL PRESIDENTE DEL GOBIERNO	12
LA OPERACIÓN ARMADA	13
ENERO DE 1981. LA PRESIÓN SOBRE SUÁREZ AUMENTA	21
EL PRESIDENTE TIRA LA TOALLA	27
II. LA DEMOCRACIA ENTRE PARÉNTESIS. EL CLIMA POLÍTICO ANTES DEL GOLPE	29
BUSCANDO PRESIDENTE	29
CALVO SOTELO ES EL CANDIDATO	31
LA RED DE IMPULSOS QUE DESEMBOCÓ EN EL GOLPE	36
III. EL «SUPUESTO ANTICONSTITUCIONAL MÁXIMO». PLAN Y EJECUCIÓN DEL 23-F	49
EL PLAN GOLPISTA	49
«OPERACIÓN DIANA». ¿LA DAC BRUNETE OCUPA MADRID?	54
Viaje frustrado y reunión imprevista	54
«Lunes»	61
Orden, contraorden, desorden	63
IV. «RECONducIR LA RECONducIÓN»	69
«OFRECIÉNDOTE COMO PRESIDENTE O LO QUE SEA...»	69
EL REY A MILANS: «YA NO PUEDO VOLVERME ATRÁS»	76
LA «ÚLTIMA ESPERANZA» GOLPISTA	80

V. ALGUNAS INCÓGNITAS SOBRE EL 23-F	85
LA DIMENSIÓN INTERNACIONAL DEL GOLPE	85
El papel de los Estados Unidos	85
La actitud de los obispos españoles y del Vaticano	87
LOS SERVICIOS DE INTELIGENCIA ESPAÑOLES Y EL GOLPE	88
Guiando a Tejero	91
LAS REGIONES MILITARES EN EL 23-F	96
EL REY DE CRISTAL	99
VI. CONCLUSIÓN: EL 23-F COMO REVULSIVO	105
ANEXO DOCUMENTAL	109
FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA	147
ÍNDICE ONOMÁSTICO	151

PLANTEAMIENTO

14 de julio de 1979, Morella, pueblecito al norte de la provincia de Castellón. El líder del nacionalismo moderado catalán, Josep Tarradellas, pronuncia un discurso donde reflexiona sobre la crisis que experimenta la joven democracia española:

«No es ser catastrofistas ni pesimistas el decir que estamos viviendo momentos inquietantes. (...) La violencia en cualquier punto de España nos afecta a todos y todos debemos ser solidarios a la hora de erradicarla. Hay que dar un golpe de timón. España no puede seguir así, hay que decirlo y hay que intentar que España no siga así¹».

Aquella frase del «golpe de timón» sería invocada después por militares y políticos de todo signo, interpretándola cada uno según su particular percepción de la realidad. Tras el 23-F, muchos vieron en ella una desafortunada expresión del líder catalán, frívola e inspiradora de lo que vino después.

Pero quizá Tarradellas no deslizara aquellas palabras sin previa reflexión, sino con un conocimiento exacto de qué estaba «cociéndose en Madrid» entre 1979 y 1980. Hay una pista de ello, pues el catedrático de derecho constitucional Francesc de Carreras reveló en 2011 que, a finales de enero de 1981, Tarradellas comentó a su padre —del que era buena amigo— un movimiento político sorprendente:

«[*Y es que*] dada la gravedad de la situación y para evitar un probable golpe de estado militar, Suárez dimitiría y un general, de plena confianza del Rey, asumiría la presidencia del Gobierno con el acuerdo de todos los partidos. Así se daría un “golpe de timón” que permitiría acabar con el terrorismo, estabilizar la democracia y tomar medidas para mejorar la economía. Mi inquietud era obvia: “Pero todo esto es inconstitucional, es decir, precisamente es un golpe de Estado...”. No, no, aclaró mi padre: “Todo será plenamente

¹ Cita recogida por Pedro FERNÁNDEZ BARBADILLO en su crónica «El “golpe de Timón” de Tarradellas», *Libertad Digital*, 28 de febrero de 2012. [<http://www.libertaddigital.com/opinion/historia/el-golpe-de-timon-de-tarradellas-1276239839.html>], consultado el 17 de marzo de 2018.

constitucional, el Gobierno será de concentración, estarán representados en él todos los partidos —también el comunista, me precisó, quizás para tranquilizarme, dado que yo era del PSUC—, y su presidente, el general en cuestión, será elegido de acuerdo con las reglas que establece la Constitución por el Congreso de los Diputados”. “¿Sabes quién es este general?”: “Sí, se llama Armada y es muy amigo del Rey”²».

En términos marineros, un golpe de timón es un cambio de rumbo, pero no de destino. El barco vira hacia otro lugar con el fin de sortear la tempestad, pero a pesar del rodeo, su punto de arribada es el mismo puerto fijado al partir. Como intentaré demostrar, el 23-F no fue un golpe puramente militar y estrictamente franquista que quisiera instaurar en España una nueva dictadura. Su escenificación fue militar y franquista, claro, pero su «placenta»³ o caldo de cultivo, no. De hecho, en aquella noche tensa, la propuesta de su principal inductor, el general Armada, es presidir un gobierno de concentración política con participación de los principales partidos del arco parlamentario para «reconducir» la democracia durante un tiempo prudencial, hasta que «las aguas se calmen», sin atentar contra la Constitución. Exactamente lo que Tarradellas adelantó al padre de Francesc de Carreras. Porque un «golpe de timón» es como el volantazo del automovilista: un giro brusco para sortear el obstáculo de la carretera, sin abandonarla. El 23-F quiso ser un revulsivo para que la clase política del país enderezara el rumbo de sus declaraciones y actuaciones, con el fin de consolidar la joven democracia surgida de la Transición a través de un gobierno de «salvación nacional». Pero a punto estuvo el «volantazo» de apearnos del camino democrático, porque el revulsivo —por su puesta en práctica— se convirtió en amenaza para la democracia, y no en su medicina salvadora y quizá desesperada.

Es cierto que se ha escrito mucho sobre el 23-F, y la bibliografía expuesta al final de esta obra lo atestigua. La mayoría de los títulos están firmados por periodistas que han investigado estos hechos entrevistando a quienes estuvieron relacionados, directa o indirectamente, con ellos. Estas obras han aportado las claves principales del relato sobre el 23-F, porque el buen periodismo establece las primeras certidumbres en ese camino sin fin hacia el conocimiento de la verdad⁴. Sin embargo, los historiadores echamos de

² DE CARRERAS, Francesc, «Un grano de arena al 23-F», en *La Vanguardia*, 24 de febrero de 2001, [<http://www.lavanguardia.com/opinion/articulos/20110224/54118810983/un-grano-de-arena-al-23-f.html>], consultado el 5 de febrero de 2018.

³ Javier CERCAS utiliza esta afortunada expresión —«placenta del golpe»— en su obra *Anatomía de un instante* (Barcelona, Mondadori, 2009), para dar cuenta del contexto que envuelve a la conspiración que desembocó en el 23-F.

⁴ En este sentido, son fundamentales las obras de periodistas como Pilar URBANO (*Con la venia, yo indagué el 23-F*, Barcelona, Plaza & Janés, 1982; *La gran desmemoria*, Barcelona, Planeta, 2014); Francisco MEDINA (*23-F. La verdad*, Barcelona, Plaza & Janés, 2006) o Jesús PALACIOS (*23-F, el golpe del CESID*, Barcelona, 2001; *23-F. El Rey y su secreto*, Madrid, Libros libres, 2010). Cada uno con su estilo, y su método, ha dedicado esfuerzos notables a la investigación y explicación de cuanto aconteció en el

menos, en muchos de estos libros, las citas a pie de página que aportan la documentación probatoria de las afirmaciones expuestas. No es responsabilidad del periodismo esta ausencia, sino de los escasos documentos que pueden arrojar luz sobre el 23-F, muchos de los cuales descansan en archivos privados, algunos han sido destruidos y otros permanecen, aún, clasificados y ocultos a la investigación.

A pesar de todo ello, unos pocos historiadores también nos hemos dedicado a estudiar las muchas caras de este acontecimiento. El primero en hacerlo fue Ricardo de la Cierva, con sus obras sobre *El elefante Blanco* y las distintas tramas golpistas, publicadas entre 1997 y 1998. Por su parte, el profesor José Manuel Cuenca Toribio pudo entrevistar a Alfonso Armada y volcar sus comentarios en un interesante libro titulado «El 23-F. Conversaciones con Alfonso Armada»⁵. Nueve años después publiqué «El laberinto del 23-F»⁶, aportando como aparato probatorio de mi relato las dos sentencias sobre el golpe⁷, al tiempo que ofrecía un ejercicio metodológico basado en Teoría de Juegos para mostrar matices del acontecimiento. Posteriormente, en el año 2015, otro historiador, el profesor Roberto Muñoz Bolaños, se ocupó del golpe en un libro titulado «23-F. Los golpes de Estado»⁸ donde reconstruía los antecedentes, desarrollo y consecuencias del acontecimiento a la luz del sumario instruido por la investigación judicial.

Por último, conviene afirmar que también la lista bibliográfica del golpe está bien nutrida de títulos firmados por protagonistas de la intentona, los más destacados pertenecen al propio general Armada⁹, al comandante Pardo Zancada¹⁰ o al coronel San Martín¹¹, en los que dan su particular visión de los hechos y aportan información interesante sobre algunos detalles de la conspiración.

Como bien dice el profesor Cuenca Toribio, con todos estos mimbres puede el historiador aproximarse a la verdad sin aprehenderla, porque la verdad siempre es parcial y

golpe. Aquellos que nos acercamos al estudio de este hecho no podemos obviar las claves que aportan estas (y otras) obras, reseñadas en el listado bibliográfico que cierra el presente libro.

⁵ CUENCA TORIBIO, José Manuel, *El 23-F. Conversaciones con Alfonso Armada* (Madrid: Actas Editorial, 2001).

⁶ PINILLA GARCÍA, Alfonso, *El laberinto del 23-F. Lo posible, lo probable y lo imprevisto en la trama del golpe* (Madrid: Biblioteca Nueva-UEX, 2010).

⁷ La Sentencia del Consejo Supremo de Justicia Militar de 3 de junio de 1982 y la correspondiente a la Sala Penal del Tribunal Supremo, de 22 de abril de 1983.

⁸ MUÑOZ BOLAÑOS, Roberto, *23-F. Los golpes de Estado* (Madrid: Editorial Última Línea, 2015).

⁹ ARMADA COMYN, Alfonso, *Al servicio de la Corona* (Barcelona: Planeta, 1983).

¹⁰ De todas las obras sobre el 23-F firmadas por quienes participaron en aquellos hechos, probablemente las mejores —tanto por su rigor y concisión, como por su claridad y buen estilo literario— pertenecen al comandante Ricardo PARDO ZANCADA. No en vano su autor acabó licenciándose en periodismo, aprovechando su estancia en la cárcel tras su condena por haber participado en el golpe. Destaco dos títulos: *23-F: la pieza que falta. Testimonio de un protagonista* (Barcelona: Plaza & Janés, 1998) y *23-F: las dos caras del golpe. El testimonio de un protagonista* (Barcelona: Áltera, 2006).

¹¹ SAN MARTÍN LÓPEZ, José Ignacio, *Apuntes de un condenado por el 23-F* (Madrid: Espasa Calpe, 2006).

dinámica (cambia con el descubrimiento de nuevas pruebas que pueden contradecir «las verdades» previamente asentadas y aparentemente aseguradas). A la verdad se llega por un proceso de indagación que no descansa, en un continuo ejercicio de aproximación responsable, seria y humilde.

Retomo ahora mi investigación sobre el 23-F por dos cuestiones:

- En primer lugar, porque aún sigue en penumbra el periodo de tiempo «más oscuro» del golpe, el menos estudiado y que transcurre entre la dimisión de Suárez y el propio 23-F. Una compleja red de impulsos entre los conjurados se desata a lo largo de esos días, en medio de unos acontecimientos —la contestada visita de los Reyes a Guernica, el debate parlamentario en torno a las torturas policiales infringidas al etarra Joseba Arregui, las disensiones en UCD hasta la decisión de proponer a Calvo Sotelo como sucesor de Suárez al frente del ejecutivo— que suben considerablemente la temperatura política del país. Por otra parte, este periodo de tiempo, corto pero intenso, es especialmente interesante habida cuenta de las propuestas que la clase política realiza para salir del «impasse» provocado por la dimisión de Suárez. Se oye más que nunca, desde la izquierda y la derecha, la propuesta de un gobierno de concentración para salvar la crisis. He estudiado las declaraciones de los líderes en estos días para dar cuenta del ambiente que existía antes del golpe, porque sin demostrar ese clima no se entienden las múltiples aristas del plan.
- En segundo lugar, la otra «gran razón» para volver a investigar el 23-F radica en que dispongo de una fuente primaria de considerable interés; una fuente que permite dar fe de lo ocurrido aquella noche en la División más importante y potente del Ejército español, la encargada de proteger (¿o tomar?) Madrid: la División Acorazada Brunete. Gracias al permiso de la familia del general que mandaba la Brunete en febrero de 1981, José Juste, he podido consultar los informes secretos de sus mandos referidos al 23-F, así como las respuestas de Juste al interrogatorio judicial al que fue sometido, sus informes oficiales sobre aquellos hechos y los del capitán General de Madrid, teniente general Guillermo Quintana Lacacci. Con este material, de indudable valor historiográfico, puede relatarse con detalle lo que allí aconteció durante el golpe.

Y no es poco lo que nos demuestra este material, pues si la Brunete hubiese desplegado sus tanques por la capital de España, tal y como los inductores del golpe preveían, el resto de capitanías generales probablemente se hubieran adherido a la intenciona a partir de esos hechos consumados. Además, dispongo del testimonio escrito de quien, en primera persona, desenmascara el plan de Armada ante la Zarzuela. Es Juste el general que, en conversación con el secretario de la Casa del Rey, Sabino Fernández Campo, escucha de éste la célebre frase «ni está, ni se le espera», que hace saltar las alarmas en palacio y confirma definitivamente al general de la Brunete que ha sido víctima de un engaño. A partir de ahí, como se verá más adelante, la puerta de la Zarzuela se

entornará —sin cerrarse totalmente— para el plan de Alfonso Armada, al que ya quedan pocos visos de triunfo.

Pero además de este importante material, entre la documentación aportada por la familia del general Juste hay otra pieza de indudable valor historiográfico: se trata de la sentencia de la Operación Galaxia, cuyo consejo de guerra presidió Juste. A través del relato de sus hechos probados pueden documentarse también los entresijos de aquella primera operación golpista, ideada por Tejero e Ynestrillas en noviembre de 1978, y rápidamente abortada por los servicios de inteligencia españoles.

En resumen, justifico esta nueva investigación del 23-F a raíz de la vasta e importante documentación arriba citada¹². El relato que sigue a continuación se basa en los hechos probados por esa documentación, a la que deben añadirse las sentencias del Consejo Supremo de Justicia Militar y del Tribunal Supremo que ya he utilizado en anteriores investigaciones, y que reforzarán cuanto afirmo. No perderé de vista, tampoco, el análisis de la prensa en ese mes previo al golpe, para demostrar el clima político de zozobra que se vive tras la dimisión de Suárez.

Basándome en todas estas evidencias, articularé mi trabajo en cinco partes: primera, las causas de la dimisión de Adolfo Suárez como presidente del gobierno; segunda, el mes que transcurre entre su marcha y el 23-F, donde podrá testarse el clima de profunda crispación y división que vive el país; tercera, la puesta en práctica del plan golpista, deteniéndome especialmente en los episodios vividos en la División Acorazada Brunete; cuarta, el desenlace del golpe, desactivado por quien lo inicia, el propio teniente coronel Tejero; y quinta, el repaso por el papel controvertido que en la intentona tuvieron los Estados Unidos, el Vaticano, los servicios de inteligencia españoles, los capitanes generales que mandaban las regiones militares y el Rey Juan Carlos, invocado por los golpistas a la hora de justificar su acción.

Asumiendo la inevitable subjetividad que impregna cualquier narración histórica, documentaré lo expresado con el fin de aproximarme a la verdad del 23-F, sabiendo que su absoluta aprehensión resulta imposible. Así debe ser, pues si pudiera conquistarse «la Verdad» en todas sus dimensiones, la ciencia carecería de sentido.

¹² Una parte de esta documentación fue publicada por la *Revista Interviu* el 23 de febrero de 2011.